

Sexualidades diversas, problemáticas contemporáneas

Yesenia Peña Sánchez
y Lilia Hernández Albarrán (coords.)*

Jesús Lizama Quijano
CIESAS-Península

I

Uno de los libros que llegó a mis manos en los últimos meses —y que al revisar su contenido me interesó muchísimo— es el que coordinan Yesenia Peña y Lilia Hernández, por su afán de poner sobre la mesa la discusión de que las sexualidades diversas son un problema contemporáneo. Es decir, lo que aquí se intenta es imprimir importancia a estos temas que, quizás, pudieran estar en otros ámbitos, un tanto alejados de quienes no los abordamos como líneas de estudio. La variedad de temas tratados es un componente esencial, pues permite ver que el motivo fundamental del libro se extiende por las diversas esferas de la vida social.

Ese texto es producto de dos encuentros culturales realizados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y diversas instituciones académicas y de la sociedad civil en Nuevo León: las ediciones XI y XII de la Semana Cultural de la Diversidad Sexual (2012 y 2013), evento que desde su origen ha buscado abrir un diálogo crítico sobre algunos problemas de hoy: la discriminación, género y sexualidad en el país, así como informar y sensibilizar a la sociedad sobre situaciones de vida de la diversidad sexual.

De ahí que este libro aborde un componente social esencial; es, decir, un ámbito presente en todo momento, a lo largo de la vida, y que impacta en la forma en que convivimos con quienes nos rodean. Pero el problema existente sobre la diversidad es que, quizás, sea tan próxima a nosotros que por eso mismo no la vemos, o más bien, no percibimos la forma en que nos relacionamos con ella en nuestra cotidianidad. Como bien indica María Teresa Ayllón en la presentación de este texto,

* Yesenia Peña Sánchez y Lilia Hernández Albarrán (coords.). *Sexualidades diversas, problemáticas contemporáneas*, México, UANL, 2018.

“la diversidad no es evidente”, pues tendemos siempre a la uniformidad, a normar las cosas, a mirar con extrañamiento lo diferente y a temer lo extraño. De ahí el valor de esta obra.

II

Los ensayos aquí publicados, aunque siguen una sola línea temática que da sustento e identidad a todo el libro, plantean espacios y problemáticas muy diversos. Desde las contribuciones teóricas e históricas sobre la sexualidad, hasta temas relacionados con la salud, pasando al debate de la ortodoxia religiosa en torno al asunto. Todo este panorama varío deja el sabor de que se trata de una obra muy diversa en sí misma, desplegando de esta forma la mirada panorámica la cuestión y enfatizando su importancia en la vida social.

Sin duda alguna es diversa la diversidad, pero aquí las coordinadoras — Edith Yesenia Peña y Lilia Hernández— han logrado conjuntar sus contribuciones en tres secciones, permitiendo con ello centrar el debate y evitar que éste se disperse de manera innecesaria. Haré breves referencias a cada una de estas unidades temáticas, porque creo que juntas todas logran dibujar una imagen global de la problemática contemporánea.

La primera sección se titula “Del binomio sexo-género a la diversidad sexual”, y consta de seis trabajos. El primero de ellos está escrito por Lilia Hernández, quien reflexiona sobre la forma en que los conceptos sexo y género han sido contruidos a lo largo de la historia y el modo como se han impuesto a la sociedad. Los sujetos y los cuerpos han sido sexuados y diferenciados por rasgos genéricos, a partir de discursos que van desde lo religioso hasta lo médico y legal, los derechos humanos y la mercantilización. Pese a la lucha que se ha dado por el reconocimiento de la diversidad, la autora sostiene que el sistema sexo genérico poco ha cambiado. Siempre volvemos a caer en las formas de tipificar a los individuos y sus acciones. Es un ensayo muy lúcido sobre el tema y, tal como está presentado, se convierte en un texto imprescindible.

Raúl Lugo, sacerdote católico cuyas publicaciones han ayudado a pensar que la diversidad no está enfrentada a las Sagradas Escrituras, contribuye en este libro con un análisis sobre los textos bíblicos. Haciendo gala de dos de sus grandes cualidades: la de ser un reconocido estudioso de esas antiguas escrituras y la de ser un excelente maestro (en la más llana extensión de la palabra), permite advertir que el enfrentamiento que suponemos estructural no es tal, porque el reino que Cristo proclama no es el de la exclusión sino el de la fraternidad. El ensayo es altamente clarificador e incita tanto a la reflexión como a la esperanza.

Joan Vendrell continúa con fuerza en el debate. Su contribución examina la transexualidad desde las posiciones socioculturales que la hacen posible. Sus líneas son claramente críticas a muchas posturas, desde las que hablan de lo múltiple de la so-

cialización primaria hasta aquellas que atañen la socialización secundaria, cuando los mundos simbólicos son incorporados y funcionan, entre otras cosas, para preservar el orden. Por eso, a su pregunta ¿en qué somos diferentes nosotros?, responde que posiblemente lo somos sólo en el grado de complejidad del mecanismo corrector que hemos puesto en marcha. Este es un texto que invita a pensar sobre nuestras formas de normar o tipificar todas las expresiones sociales.

Vienen después tres ensayos que tienen que ver, uno, con propuestas para incorporar la diversidad en la educación; los otros dos son una crítica a los conflictos que suceden al interior de los movimientos de reivindicación de la diversidad sexual. Lo que esto último nos muestra es que, a final de cuentas, nuestra condición humana, tan pobre y traicionera, siempre busca imponerse. Sin embargo, esto, más que un obstáculo, es un elemento necesario a tener en cuenta para lograr que la lucha por el respeto a la diversidad no decaiga por ciertas acciones y posturas.

El segundo bloque, "Diversidad sexual y discriminación", consta de seis colaboraciones que abren la discusión sobre la manera en que la diversidad es empleada para discriminar al otro. Ana María Fernández hace una exégesis de la palabra "vieja", un término comúnmente empleado en nuestro país para referirse a las mujeres. A través del análisis lingüístico, muestra la multitud de elementos que intervienen para que esa palabra posea varias voces y significados. El lenguaje es contextual, y así como puede constituir en ocasiones un elogio, puede utilizarse en otras como insulto. Su estudio es impecable en cuanto a la metodología lingüística empleada.

Olga Nelly Estrada, por su parte, contribuye con un ensayo sobre el *bullying* y la discriminación en la enseñanza de nivel medio superior. Lo valioso, entre otras cosas, consiste en la serie de propuestas que realiza para aminorar el problema en las escuelas, que incluye elaborar materiales impresos, proyectar películas, organizar charlas con expertos, brindar una orientación diferenciada, capacitar a los profesores y programar talleres para los padres, entre otros. Sin duda, la mayoría de las acciones propuestas se puede llevar a cabo en el contexto escolar y contribuirían mucho para lograr un ambiente libre de violencia.

Yesenia Peña, en su turno, habla sobre las problemáticas emergentes en la diversidad sexual. Pasa revista a la historia de la construcción de la identidad gay y lesbica y el movimiento de liberación homosexual, de los grupos que reproducen la violencia del sistema, de la internalización de la homofobia. Su tesis es importante en el sentido de que muestra cómo la ideologización del sexo y del género provoca enfrentamientos: hombres contra mujeres, *heteros* contra homosexuales, etcétera.

El sacerdote Raúl Lugo regresa con una reflexión sobre la diversidad sexual y la religión. Presenta los enfrentamientos sucedidos entre el magisterio de la Iglesia y la diversidad, y ofrece una perspectiva de los desafíos a los que habría que hacer frente. El primero consiste en revisar la concepción antropológica de la diversidad; el segundo, discutir que deberá darse en las iglesias sobre la visión que se tiene de

la sexualidad; y el tercero, considerar un desafío más la escritura bíblica en lo más profundo que encierra (el sentido de las palabras) y no quedarse en las márgenes o en la lectura superficial. Pensar la familia es un reto también, lo mismo que meditar como cristianos si somos adultos en la fe. El mensaje es claro: el Reino de Dios es uno de hermandad plena y de dignidad para todos y todas. En resumen, el escrito, me parece, es un canto a la esperanza y se agradece profundamente.

El tercer apartado, "¿Problematizando la salud y la sexualidad?", es quizás el más difícil de reseñar. Lo componen cinco ensayos que plantean la forma en que salud y sexualidad se encuentran y cruzan. En especial, el trabajo de Yesenia Peña, Lilia Hernández y Olga Estrada permite preguntarnos sobre otros paisajes, y en especial sobre la forma en que viven o deberían vivir su sexualidad las personas con parálisis cerebral. Es decir, la invitación a la reflexión permanece abierta, tras poner el debate sobre la mesa.

III

No quiero dejar pasar la oportunidad de indicar que más allá de una breve y superficial revisión de los artículos que conforman este libro, lo que el contenido ha propiciado en mí es discurrir sobre nuestras formas de pensar lo diverso y la manera en que las aplicamos, así sin mayor cuestionamiento, a todo lo que vemos o a lo que nos enfrentamos.

En efecto, nuestras formas de mirar son siempre heredades: nos han sido inculcadas en los procesos de absorción del mundo en que vivimos, las que compartimos con los demás y nos sirven para orientarnos en el universo y concebirlo como ordenado, sin alteraciones. Por eso se componen de imágenes captadas por medio de un sinnúmero de relaciones sociales establecidas a lo largo del tiempo, sedimentadas posteriormente en la propia conciencia, y recuperadas de vez en vez en la forma de experiencias.

Nuestro mirar, por tanto, se encuentra conformado por un conjunto de conocimientos que filtra la realidad social y la presenta como coherente, sin mayores sobresaltos, porque todo lo filtrado es ubicado en estructuras cognitivas ya construidas, en categorías predisuestas, en formas que son "comunes" y "normales" para nosotros, es decir, habituales y conocidas. Esas experiencias son básicamente prejuicios que incorporamos en nuestro proceso mismo de formación como personas. Por eso nuestra mirada es siempre egoísta, porque todo aquello que vemos lo pasamos a través de nuestras propias redes, lo filtramos a través de ese conjunto de saberes que nos hacen ser y estar en el mundo, y nos ubican en un universo, en el aquí y ahora de nuestra experiencia cotidiana; estos saberes los compartimos intersubjetivamente, y en momentos nos permiten incluir y excluir a los demás actores en nuestros círculos de acción social.

Miramos al "otro" como nosotros nos concebimos, a partir de nuestras formas de vida y de nuestras maneras de pensar, actuar, ver y sentir. Nuestra mirada,

por tanto, es una mirada occidental, creada a partir de la modernidad y de un yo que organiza el mundo alrededor suyo, y reconoce lo cercano y lo lejano a él. Somos gente de nuestro mundo y en esta afirmación lo único que decimos es que somos personas que poseemos y compartimos los mismos prejuicios que los demás, y que éstos son históricos, pues cambian a lo largo del tiempo.

Las enseñanzas que me deja la lectura de *Sexualidades diversas, problemáticas contemporáneas* son múltiples. Primero, que son ámbitos importantes y sustanciales para la vida social; segundo, que se trata de temas importantes de abordar para construir, a partir de la inclusión y el respeto, un mundo más justo. Por eso, espero confiadamente que los ensayos aquí presentados puedan ser retomados por los profesores en las escuelas de educación media básica y media superior, y abrir con ellos una discusión sobre la diversidad, con el objetivo de que los jóvenes puedan concebirla no como lo excepcional y escandaloso, digna del chisme y el chiste fácil, sino como algo vivo y presente en nuestras sociedades. Considero que, de hacerse esto, se contribuiría a que numerosos efectos y productos de la negación de la diversidad (como la violencia de género, los infanticidios, feminicidios y otros crímenes de odio) puedan ser combatidos efectivamente, y su reproducción pueda observarse cada vez más limitada.